

Patris Corde, carta apostólica del Papa Francisco sobre San José

Con motivo de los 150 años del Decreto *Quemadmodum Deus*, por el que el beato Pío IX declaró a San José como Patrono de la Iglesia Universal (8-12-1870), el Papa Francisco acaba de publicar la **carta apostólica “Patris Corde”**.

El pontífice publica además un decreto que establece una indulgencia plenaria especial para todos aquellos que celebren el aniversario en las ocasiones y en la forma indicada por la Penitenciaría Apostólica. Se establece así un **Año de San José**, desde el pasado martes, 8 de diciembre, hasta el 8 de diciembre del año 2021.

El Papa explica en la carta que durante estos meses de pandemia «nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último show pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia».

Entre otras personas, Francisco habla de todo el personal sanitario, de los empleados de los supermercados, de los transportistas, de los docentes, de las fuerzas de seguridad, de los sacerdotes y de las religiosas.

«Todos pueden encontrar en san José —el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta— un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad», añade el Papa.

El humilde carpintero desposado con María, «nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación. A todos ellos va dirigida una palabra de reconocimiento y de gratitud».

Los rasgos de su paternidad son los que centran esta carta apostólica. El primero de ellos es que es **“Padre amado”**, pues «por su papel en la historia de la salvación, san José es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano».

El segundo rasgo es **“Padre en la ternura”**, «pues muchas veces pensamos que Dios se basa sólo en la parte buena y vencedora de nosotros, cuando en realidad la mayoría de sus designios se realizan a través y a pesar de nuestra debilidad». «Por “la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto”. Él nos enseña “que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad”», nos explica el Santo Padre.

San José es también **“Padre en la obediencia”**, porque «en cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su “fiat”, como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní». Y es **“Padre en la acogida”**, pues «acogió a María sin poner condiciones previas», ya que «confió en las palabras del ángel».

Es además **“Padre de la valentía creativa”**. Cuando leemos los “Evangelios de la infancia”, «nos preguntamos por qué Dios no intervino directa y claramente. Pero Dios actúa a través de eventos y personas. José era el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención».

Otro rasgo de la paternidad de San José es que era **“Padre trabajador”**, pues «era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo». Además, ante la pérdida del empleo de tanta gente por la pandemia, el Papa nos invita a implorar «a san José obrero para que encontremos caminos que nos lleven a decir: ¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo!».

Por último, Francisco habla de San José como **“Padre en la sombra”**. Ser padre significa «introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para encarcelarlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir»». Invita a los padres a ponerse en la situación de José, «que siempre supo que el Niño no era suyo, sino que simplemente había sido confiado a su cuidado».

